
M. K A L I N I N

**LA POTENCIA
DEL
ESTADO
SOVIETICO**



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
MOSCU 1944

M. KALININ

**LA POTENCIA
DEL ESTADO
SOVIETICO**



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
MOSCÚ 1944

Printed in the Union of Soviet Socialist Republics



La guerra desencadenada por la Alemania fascista en Europa se transformó muy pronto en la segunda guerra mundial, en la que se vió también envuelta la Unión Soviética tras el súbito ataque de los agresores hitlerianos. Toda la fuerza del golpe de la máquina militar alemana y de sus satélites — Rumanía, Hungría, Finlandia — se desplomó sobre la U.R.S.S. A muchos, no sólo en el campo de nuestros enemigos, sino en el de los amigos, les parecía que Rusia no resistiría la presión de las fuerzas armadas fascistas, que la guerra en el Este se prolongaría todo lo más medio año, o quizás menos.

Al principio de la guerra los cabecillas fascistas en su propaganda aparecían jactanciosos y ensalzaban en todos los tonos al ejército alemán, su material, la capacidad combativa de los soldados y oficiales, la estrategia y la táctica de los generales fascistas. Ellos pretendían convencer a todo el mundo de la invencibilidad del ejército alemán y de su capacidad para ganar las guerras “relámpago”.

Sin embargo, el Ejército Rojo se manifestó en condiciones no sólo de detener el empuje de las hordas fascistas alemanas, sino de asestarles consecutivamente una serie de contundentes golpes en Moscú, Stalingrado, Kursk, en el Dniéper y al otro lado del Dniéper, golpes a consecuencia de los cuales la anterior altanería de los alemanes y su presunción se vieron palidecidas en considerable medida. Y ahora, por más que el alto mando fascista se las ingenie, explicando sus reveses por “los factores climatológicos”, por el deseo de “reducir la línea del frente”, de realizar una “defensa elástica”, se ve obligado contra su voluntad,

por más que le duela, a reconocer la potencia de la Unión Soviética y la fuerza del Ejército Rojo.

Las victorias obtenidas por nuestras tropas sobre los ejércitos fascistas alemanes, tuvieron una gran repercusión en toda la opinión pública mundial, que se había mostrado no del todo dispuesta a apreciar justamente los éxitos militares del Ejército Rojo. Desde el comienzo de la guerra, no desaparece de las columnas de la prensa extranjera esta pregunta: ¿en qué consiste la potencia de la Unión Soviética? Sin embargo, no se ha dado una respuesta un tanto razonable a esta cuestión. Hasta el momento presente, tampoco ha aparecido un trabajo de alguna solidez en este sentido. La mayoría de los autores del extranjero que se ocupan de este problema, limitanse a estas o aquellas consideraciones o conjeturas aisladas. A veces tales conjeturas tienen un carácter original, a veces se intenta explicar subjetivamente nuestros éxitos por la simple superioridad numérica de nuestras tropas, o por las tradiciones históricas de la perenne firmeza del soldado ruso; y a veces todo se reduce a indicaciones de tipo general acerca de que la U.R.S.S. dispone de un manantial inagotable de riquezas materiales y hombres.

Naturalmente, determinar la potencia de este o aquel país en relación con otro, y sobre todo la potencia de las partes beligerantes, por uno de estos factores, significaría reducir la concepción del problema y no dar de él un esclarecimiento un tanto justo. ¿Pero cómo determinar con claridad la potencia de todo un país o un Estado, en este caso dado de la Unión Soviética? Yo creo que esto puede hacerse únicamente mostrando la potencia del Estado en el conjunto de todos sus valores materiales y morales, de sus riquezas naturales, de su desarrollo económico, de su régimen político y del estado moral y político, que son los que determinan la fisonomía espiritual de un pueblo.

Indicaremos en primer lugar las dimensiones de nuestro país. La Unión Soviética es el país más grande del mundo en territorio de extensión continua. La U.R.S.S. se extiende en más de 4.500 kilómetros de Norte a Sur y de 11.000 kilómetros de Oeste a Este. La extensión total de la U.R.S.S. es de 22 millones de kilómetros cuadrados, o sea una sexta parte de la superficie poblada del globo terrestre. Por el número de habitantes la Unión Soviética ocupa el tercer lugar en el mundo después de China y la India. Este solo hecho habla ya de las posibilidades inmensas de nuestro país.

En los confines de la Unión Soviética existen colosales y variadísimas reservas de toda clase de minerales útiles. Incluso en el Norte de nuestro país, que en tiempos del zarismo estaba sin explorar, actualmente, gracias a las numerosas exploraciones realizadas por los sabios soviéticos, han sido descubiertos enormes recursos minerales. La península de Kola, la R.S.S. Carelo-Finesa, el Petchora, Nordvik, Norilsk, la cuenca del Tunguská, Verjoiansk, Kolima nos dan, cada día en mayores cantidades, níquel, estaño, apatita, nefelina, hierro, carbón, petróleo, espato flúor, grafito, mica, sal común, oro.

La zona central de Rusia también abunda en toda clase de minerales: boxitas, cemento, esquistos en la región de Leningrado; turba en la R.S.S. de Bielorrusia, en las regiones de Ivánovo y Kalinin; cemento, mineral de hierro, carbón en la cuenca de Moscú; ricos yacimientos de fosforita y hierro en la región de Kursk.

Y cuanto más nos adentramos hacia el Este de nuestro país, su subsuelo es más rico y poderoso. El petróleo de Sistrán e Ishimbai, las boxitas de Bashkiria, la sal común de los lagos Elton y Bascunchak; los Urales con sus inagotables reservas de mineral de hierro y de carbón de piedra, con sus ricos yacimien-

tos de petróleo, níquel, cobre, sales de potasio, asbesto, platino, piedras preciosas; las riquezas de Kasajstán con su carbón, oro, plomo, wolfram, molibdeno y sus minas de mercurio; Siberia Occidental y Oriental con sus riquísimos yacimientos de carbón mineral de hierro, oro. Y, finalmente, las riquezas de Yakutia, del Extremo Oriente, Sajalín y Kamchatka.

Son de todos conocidas nuestras riquezas del sur de la Unión Soviética: la cuenca carbonífera del Donetz, el mineral de hierro de Krivoi-Rog, el manganeso de Nikopol. Georgia es famosa por su manganeso de Chiaturi, por el carbón de Tkvarchely y Tkivibuli; Armenia; por su cobre de Sanguesur; Bakú, Grosny, Maikop gozan de fama mundial como centros de la industria de extracción de petróleo. Nuestras Repúblicas del Asia Central son ricas en carbón, petróleo, esquistos, cemento, plomo, fosforitas, mercurio, antimonio, cobre y otros minerales útiles.

Bajo el régimen soviético se han descubierto y puesto en explotación en enormes extensiones yacimientos de hierro y otros minerales; pero, naturalmente, lo descubierto no es sino una parte insignificante de las riquezas de nuestro territorio.

Las distintas partes de la Unión Soviética se diferencian por las condiciones climatológicas, y en relación con esto existe en nuestro país una gran diversidad en la flora y en la fauna. Al inmenso territorio del extremo Norte, pobre en vegetación, suceden los enormes macizos forestales de coníferas y foliáceos, que dan valiosísimos materiales para la construcción y la industria. A continuación están situadas las inmensas extensiones de zonas intermedias entre el bosque y la estepa y los fértiles terrenos de la zona esteparia de las costas del Mar Negro y del Caspio, del Kubán, de la cuenca del Don y de la Siberia Occidental. Los campos koljosianos diseminados en estos lugares dan millones de puds de trigo y otros cereales y cultivos industriales. La vasta zona central es la principal base productora de

legumbres y en ella vive una considerable parte de la población con arraigados hábitos de trabajo.

En el extremo Sur de nuestro país existen regiones subtropicales, donde están situadas las plantaciones de té y las huertas de naranjas, mandarinas y limones, que datan de los tiempos del Poder Soviético. Allí crecen también árboles de un gran valor en el sentido industrial: el boj, el bambú y otros. Los terrenos de secano de nuestras Repúblicas del Asia Central: Usbekia, Turcomenia, Tadzhihia, gracias a un amplio sistema de irrigación, producen algodón, con el cual se abastece toda nuestra industria textil. Incluso la zona de los desiertos retrocede más y más bajo el empuje del hombre soviético y merced al riego, da valiosos productos agrícolas.

También es rico y variado en nuestro país el reino animal. Aquí están representadas casi todas las especies conocidas en el globo terrestre de animales salvajes y domésticos, fieras marinas y pescado.

Ya la sola variedad de condiciones climatológicas y, en concordancia con ellas, la diversidad de las ramas de la economía en un país, ensanchan los horizontes del hombre. La población multinacional (193 millones de seres) aumenta los lazos mutuos entre los diferentes pueblos, eleva su recíproca comprensión. Y yo diría que ya la sola convivencia fraternal de pueblos diferentes por su nacionalidad, asesta un golpe a la llamada teoría racial del fascismo.

El pasado histórico de Rusia no se distinguió nunca por un estado de estancamiento. Ya durante su formación, el Estado ruso tuvo que sostener numerosas guerras tanto por su propia existencia e independencia, como por la adquisición de estos o los otros territorios vecinos que le garantizaran la seguridad de sus fronteras. La rigurosidad de la naturaleza desarrolló en nuestro pueblo el espíritu emprendedor y su capacidad para la lucha, así como el amor a la patria.

Claro está que la magnitud del territorio, el número

de habitantes, las riquezas del subsuelo y de la vegetación, no constituyen por sí solos, en el completo sentido de la palabra, la potencia de un país, sino únicamente sus posibilidades potenciales. Conocemos una serie de grandes países que poseen una gran superficie y una población numerosa, pero que son débiles en comparación con países vecinos que tienen menos población y menos posibilidades potenciales. No hace tanto tiempo que la Rusia zarista sufrió la derrota militar del Japón, que tenía muchas menos posibilidades potenciales y reales. Pero lo anteriormente enumerado nos da, con todo, las premisas necesarias para el desarrollo de la potencia de un país, pues un pequeño país con territorio y número de población limitados es, a su vez, limitado en sus posibilidades.

* * *

Uno de los factores principales que determinan la potencia de nuestro país, es el régimen soviético socialista, o sea la forma del Poder estatal que conquistó nuestro pueblo y que éste considera como la suya propia. En una de sus obras Marx dice que la teoría se transforma en una fuerza material tan pronto como prende en las masas. (*C. Marx*, "Crítica de la filosofía hegeliana del Derecho". *C. Marx y F. Engels*, Ob. completas, t. I, pág. 392; ed. rusa, 1938). Y, efectivamente, la esencia del Poder Soviético, las ideas que éste lleva a la práctica, han sido asimiladas por nuestro pueblo y representan aquella fuerza inquebrantable que ha vencido las más duras pruebas en una lucha sin igual en la historia.

El Poder Soviético surgió como resultado de la victoria de la clase obrera y del campesinado sobre las clases explotadoras. Este Poder creció y se fortaleció en la lucha por la transformación socialista de nuestra patria. Hasta el paso del Poder a manos de los Soviets, Rusia se encontraba al borde de la catástrofe. Las clases dominantes — los capitalistas, los terratenientes

y sus lacayos, los partidos pequeñoburgueses de los mencheviques y socialrevolucionarios — no estaban en condiciones de salvar a Rusia de la ruina económica definitiva y del hundimiento. Y sólo nuestro Partido bolchevique, vanguardia de la clase obrera, encontró el camino justo para salir de la situación extremadamente difícil creada en aquel tiempo.

El audaz llamamiento de Lenin y Stalin a los obreros y a los campesinos trabajadores exhortándoles a tomar en sus manos la suerte de Rusia, encontró un caluroso eco en las grandes masas del pueblo. Los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos se transformaron en el Poder único y universal en nuestro país.

Lenin escribió sobre los Soviets:

«Lo conquistado por la Revolución rusa es inalienable. No se lo puede quitar ninguna fuerza, igualmente que ninguna fuerza del mundo podrá quitarle lo que ha sido creado por el Estado Soviético. Esto, es un triunfo histórico-mundial. Durante siglos se han construído los Estados según el tipo burgués, y por primera vez ha sido hallada la forma de un Estado no burgués. Puede ser que nuestro aparato sea hasta malo, pero dicen que la primera máquina de vapor que se inventó, también era mala, e incluso no se sabe si llegó a funcionar. No importa esto, lo que importa es que el invento fué hecho. No importa que la primera máquina de vapor por su forma haya sido inservible; pero, en cambio, tenemos ahora la locomotora. No importa que nuestro aparato estatal sea pésimo, pero, en fin de cuentas, está creado, se ha hecho el mayor invento histórico y se ha fundado un Estado de tipo proletario».

(*Lenin, Ob. escogidas, t. IV., pág. 522, ed esp.*)

La senda recorrida por el Poder Soviético es la senda de la lucha por los intereses del pueblo. Las

conquistas en este aspecto son de todos conocidas. Exponer la esencia del Poder Soviético y las ventajas de su forma, frente a todas las formas existentes de Poder, exigiría un trabajo inmenso. Por eso, me detengo solamente en dos de los aspectos a mi juicio más esenciales: en la democracia completa del Poder Soviético y en la igualdad efectivamente completa entre los pueblos de la Unión Soviética. La Constitución staliniana ha reflejado con la máxima fidelidad los cambios sociales y económicos operados en la Unión Soviética desde 1924 hasta 1936. Y ahora el régimen estatal soviético se basa en esta Constitución, que, de hecho, es la culminación de la democratización completa de nuestro país. En todos sus eslabones los Soviets se eligen sobre la base del sufragio universal, igual y directo, con votación secreta.

El órgano superior del Poder del Estado en nuestro país es el Soviet Supremo de la U.R.S.S., que ejerce el poder legislativo. El Soviet Supremo forma el Gobierno de la U.R.S.S.: el Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. El Soviet Supremo de la U.R.S.S. se compone de dos Cámaras iguales en derechos: el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades, que poseen igual iniciativa legislativa. El Soviet de la Unión es elegido por los ciudadanos de la U.R.S.S., por circunscripciones electorales, a razón de un diputado por cada 300.000 habitantes. El Soviet de las Nacionalidades es elegido por los ciudadanos de la U.R.S.S., en las Repúblicas federadas y autónomas, en las regiones autónomas y en las comarcas nacionales, a razón de 25 diputados por cada República federada, 11 por cada República autónoma, 5 por cada región autónoma y 1 diputado por cada comarca nacional.

Los Soviets, como órganos de Poder, disponen de enorme cantidad de funcionarios del Estado provenientes de la entraña del pueblo. He aquí algunas

cifras, que ilustran esto suficientemente. Han sido elegidos 1.060.746 diputados a los Soviets rurales, 38.994 a los de los poblados obreros, 140.158 a los de distrito, 151.822 a los Soviets urbanos y a los Soviets de distrito de las ciudades, 871 a los Soviets comarcales, 9.311 a los de región y territorio, 2.320 a los Soviets Supremos de las Repúblicas autónomas, 4.532 a los Soviets supremos de las Repúblicas federadas y, finalmente, 1.338 al Soviet Supremo de la U.R.S.S.

Ya la cantidad misma de diputados, diseminados por toda la Unión Soviética, desde Moscú hasta el más apartado rincón, demuestra que el Poder Soviético a través de los diputados puede poner y pone efectivamente en práctica grandes medidas, ya que este activo abarca de hecho a toda la población de nuestro país. Y, finalmente, este activo constituye una fuente inagotable para la formación de hombres de Estado. La población que elige a los diputados mantiene con ellos una ligazón directa, la cual va en ininterrumpida cadena de abajo arriba y hace del Poder Soviético, su Poder entrañable.

A veces puede ser que se reproche al Poder Soviético por esta o aquella acción injusta de algunos de sus representantes, pero todos comprenden que es este su Poder propio, y si una persona está en algo descontenta del Poder, expresa este disgusto como se expresa a alguien muy allegado, con el deseo de liquidar los defectos existentes en su Poder y hacer que éste sea aún mejor. La crítica de los defectos en el trabajo de los órganos del Poder Soviético se realiza de un modo ininterrumpido, y cuanto más descendemos en la escala del Estado, tanto más directamente esta crítica afecta a los dirigentes de los diversos eslabones del aparato soviético. Se critica no sólo en los artículos periodísticos, sino verbalmente en las reuniones, en los mítines y en indicaciones particulares, hechas directamente a los diputados.

Para ilustrar la ligazón íntima existente entre el Poder Soviético y la población, expondré un caso que me sucedió a mí personalmente. Una vez, durante el verano, estuve en mi aldea natal. Toda la gente se hallaba en el campo, donde se recogía el lino. Yo me dirigí al campo, acompañado de seis o siete personas, dirigentes de la aldea. Cuando llegamos junto a los que trabajaban, una de las mujeres que recogían lino exclamó, indicando a los que iban conmigo: “¡Mijaíl Ivánovich, vaya, cuánta gente has traído al campo a pasear, y mientras nosotras, las mujeres, trabajamos!” “Pero esta gente es toda vuestra — objeté yo—; he aquí tu yerno, y tu hijo, he aquí el marido de aquélla”. “Sí, ya sabemos que son nuestros — insistió la mujer —, pero el Poder Soviético los ha mimado ya demasiado”. “¿Por qué no los obligáis a trabajar?” — pregunto. “¡Sí, a ellos los vas a obligar!” — contestaron las mujeres. Entonces yo me dirigí a mis acompañantes (el presidente y secretario del Soviet rural, el presidente del koljós, los dirigentes de la Juventud Comunista, los maestros, etc.) y les dije que como todo el mundo estaba en el campo y, por lo tanto, en la aldea no tenían entonces nada que hacer, que recogieran también 2 hectáreas de lino. Esta decisión provocó un gran entusiasmo entre las mujeres que trabajaban. Y efectivamente, como supe más tarde, los dirigentes de la aldea realizaron el trabajo indicado en dos días, y es completamente natural, ya que era gente que sabía trabajar perfectamente en las faenas agrícolas. He aquí este caso que habla claramente de la ligazón y los estrechos vínculos del Poder Soviético con el pueblo.

Se me puede objetar que aquí se trataba de autoridades inferiores, de gentes del lugar (¿dónde se encontrará gente de fuera para cada aldea?). Pero yo a esto contestaría que hasta hoy han salido de esta aldea un general, varios oficiales, varios secre-

tarios de distrito del Partido, sin hablar de mí mismo. Y ahora posiblemente no se encuentra ni una aldea más o menos importante, que no tenga sus representantes en algún puesto de dirección del Partido o de los Soviets, entre los mandos del Ejército o entre los hombres de ciencia.

“El Poder Soviético—dice el camarada Stalin—no es un Poder divorciado del pueblo; es, por el contrario, el único Poder en su género, un Poder emanado de las masas populares y querido de éstas, cercano a ellas. Esto explica, precisamente, la fuerza y elasticidad nunca vistas que revela el Poder Soviético en los momentos críticos”. (*J. Stalin*, “El marxismo y el problema nacional y colonial”, ed. esp., pág. 81).

La política nacional leninista-stalinista hizo del Estado Soviético un todo unido. Y esto se logró no por medio de la fuerza, no a sangre y fuego, sino dando a los pueblos todas las posibilidades en la construcción de sus Estados nacionales.

“La misión del Partido—dice el camarada Stalin—consiste en ayudar a las masas trabajadoras de los pueblos no grandes rusos a alcanzar a la Rusia central, más adelantada; su misión consiste en ayudarles: a) a desarrollar y fortalecer entre ellos la organización estatal soviética bajo formas que estén en consonancia con la fisonomía nacional de estos pueblos; b) a organizar entre ellos los tribunales, la administración, los organismos económicos y los órganos del Poder, que funcionen en la lengua materna y estén integrados por naturales del país, que conozcan las condiciones de vida y la psicología de la población local; c) a desarrollar entre ellos la prensa, las escuelas, el teatro, los clubs y, en general, las instituciones educativo-culturales en la lengua materna”. (*J. Stalin*, “El

marxismo y el problema nacional y colonial”, pág. 91, ed. esp.).

En los primeros momentos puede ser que en algunos sitios se exagerara; por ejemplo, se inventaron alfabetos para pueblos cuya población no pasaba de mil personas, o se intentó crear diferentes agrupaciones nacionales de pueblos afines entre sí, pero que hablaban distintos dialectos.

Naturalmente que al comienzo de un enorme movimiento revolucionario como el que hubo en nuestro país, cada nacionalidad, incluso la más pequeña, intentaba destacar sus particularidades y pensaba que podría conseguir esto ante todo con una administración separada. Pero cuando fué lograda esta posibilidad, surgió en estos pueblos la tendencia de la unificación con las nacionalidades afines. Así pues, este proceso, que posiblemente haya sido algo complicado, no condujo, en fin de cuentas, sino al fortalecimiento de los lazos entre los pueblos de la Unión Soviética, aumentando inconmensurablemente la potencia del Estado Soviético.

El camarada Stalin señaló la particularidad que distingue a nuestra Constitución, en el terreno de las relaciones mutuas nacionales, indicando que ésta parte del principio de que todas las naciones y razas son iguales en derechos, y que la diferencia de color o de idioma, de nivel cultural o de nivel de desarrollo estatal, así como cualquier otra diferencia entre naciones y razas, no puede servir de base para justificar la desigualdad de derechos entre las naciones. La Constitución, como dice el camarada Stalin, parte del principio de que

“todas las naciones y razas, independientemente de su situación pasada y presente, independientemente de su fuerza o de su debilidad, deben disfrutár de iguales derechos en todas las esferas de la vida económica, social, estatal

y cultural de la sociedad". (*J. Stalin*, "Cuestiones del leninismo", pág. 614, ed. esp.).

La política nacional del Poder Soviético es llamada con pleno derecho política nacional leninista-stalinista. Esta política permite la posibilidad del más completo desarrollo del Estado nacional y de la cultura nacional. Precisamente esta política fortaleció sin duda ninguna a la Unión Soviética, lo que con particular claridad se expresó en la solidaridad excepcional de todas las naciones en los días más difíciles de nuestra guerra patria contra la Alemania hitleriana.

Sintetizando el conjunto de las particularidades del régimen estatal soviético, de sus fundamentos constitucionales, vemos que la fuente de la fuerza y la invencibilidad del Poder Soviético, provienen de que éste "goza de las simpatías y del apoyo más caluroso y más incondicional de la gigantesca mayoría de las masas". (Lenin).

En esto reside la fuerza de la Unión Soviética.

* * *

Una de las condiciones decisivas que determinan la fuerza de nuestro Estado, es la industria pesada creada por el pueblo soviético:

"La salvación de Rusia—decía Lenin—no está solamente en una buena cosecha en el campo—esto no basta—, ni está sólo en el buen estado de la industria ligera, que abastece a los campesinos de artículos de consumo—esto tampoco basta—; necesitamos, además, una industria pesada... Sin salvar la industria pesada, sin restaurarla, no podemos construir ninguna clase de industria, y sin ésta pereceremos en absoluto como país independiente... La industria pesada necesita subsidios del Estado. Si no los encontramos, pereceremos, no ya solamente como Estado socialista, sino como Estado civilizado". (*Lenin*, Ob. escogidas, t. IV, pág. 543, ed. esp.).

Es sabido que la Rusia zarista era preferentemente un país agrario, de débil desarrollo industrial; además, las ramas principales y decisivas de la economía nacional—la industria petrolera, la industria de hierro y del carbón—se encontraban en su mayor parte en manos de extranjeros. Particularmente era débil la industria de medios de producción, razón por la cual se invertían recursos colosales en la importación desde el extranjero de los materiales, máquinas, tornos, etc. que no se producían en el país. La Rusia prerrevolucionaria, con todos sus inmensos recursos de turba, carbón, esquistos y energía hidráulica, poseía una economía energética excepcionalmente débil. La creación de esta importantísima base para todas las ramas de la industria cayó sobre los hombros del Poder Soviético. Desde los primeros días de la Revolución fué planteada por Lenin la tarea de la electrificación del país y en relación con esto fué elaborado el plan GOELRO. Las medidas ulteriores del Poder Soviético en el terreno de la electrificación de la industria colocaron a nuestro país en el segundo lugar del mundo después de los Estados Unidos de América.

En los años de los Planes Quinquenales fueron construídos en nuestro país gigantes tales como las centrales hidroeléctricas de Dnieprogués, Kanakirgués, Riongués, Dsoragués, las de Shatura, Gorki, la de Bielorrusia, la de Klasson, las de Kashira, Stalinogorsk, Bakú, Cheliábinsk, Beresnikí, Shterovka, Stalingrado y otras muchas que cubrieron con su ramificada red todo nuestro país y que formaron sistemas energéticos completos tales como el de Moscú, Leningrado, Gorki, los Urales y otros.

En los años de la construcción pacífica el pueblo soviético creó, paralelamente a la base hullero-metalúrgica del Sur, una segunda base hullero-metalúrgica en el Este, la cual ha pasado a ser el fundamento sobre el que descansa la industria de los Urales y de Siberia. Entre el Volga y los Urales ha sido creada

la segunda base petrolífera: "el segundo Bakú". Como resultado de esto, en nuestro país se ha aumentado en muchas veces la extracción de carbón y petróleo y la producción de metal.

La trayectoria seguida por el Partido y el Poder Soviético en la transformación de nuestro país de agrario en industrial nos condujo desde la reconstrucción inicial y la renovación técnica de las viejas fábricas a la construcción de una enorme cantidad de nuevas y potentes empresas: fábricas metalúrgicas y de construcción de maquinaria. Este proceso continúa hoy. Ya al final del segundo Quinquenio la Unión Soviética ocupaba el primer puesto del mundo en la producción de maquinaria agrícola. Toda una serie de ramas de la industria completamente desconocidas en la Rusia zarista, como por ejemplo la producción de máquinas segadoras-trilladoras y la de turbinas de vapor, se han desarrollado en la U.R.S.S. en gran escala, liberando al país de la necesidad de importar del extranjero importantísimos medios de producción.

Bajo el Poder Soviético fueron creados gigantes de la industria como el combinado eléctrico y la fábrica de tornos revólver de Moscú, la fábrica de fresadoras de Gorki, la de construcción de maquinaria pesada de Kramatorsk, la de construcción de máquinas en los Urales, las de tractores de Járkov, Cheliábinsk y Stalingrad, la de maquinaria agrícola de Rostov del Don, y otras.

En relación con el enorme aumento de la red ferroviaria, que ha unido las regiones periféricas de nuestro país por medio de líneas de primer orden y de una extensa red de ramales, y en relación también con el desarrollo del transporte ferroviario en el interior de las fábricas, surgió la necesidad inaplazable de incrementar la construcción de locomotoras y vagones. Especialmente, recibió un gran impulso la construcción de locomotoras, en la que

la U.R.S.S. conquistó el primer lugar en el mundo. Surgieron una serie de nuevas fábricas de construcción de maquinaria ferroviaria, como la de locomotoras en Vorochilovgrado, las de construcción de vagones de Nizhni Taguil y Dnieprodserzhinsk, y otras. Muchas viejas fábricas, después de ser totalmente reconstruídas, empezaron a producir locomotoras eléctricas hasta entonces desconocidas, vagones para trenes eléctricos y para el Metro y las potentes locomotoras de nueva construcción "I. S." (Iósif Stalin), "F. D." (Félix Dserzhinski) y otras.

En nuestro país fueron creadas la industria de aviación y la de tanques, que antes no existían. Es también completamente nueva la industria automovilística, que tiene brillantes exponentes tales como la fábrica "Stalin" de Moscú, la fábrica "Mólotov" de Gorki, las de montaje de automóviles de Omsk y Rostov y una serie de fábricas auxiliares para la construcción de automóviles. Es asimismo de nueva creación la industria de rodamiento de bolas, que cuenta con empresas como la fábrica "Kaganóvich" de Moscú, que es de proporciones colosales incluso en la escala mundial.

En nuestro país ha adquirido un inmenso desarrollo la industria de elaboración de metales, tanto en las nuevas fábricas como en las reconstruídas a base de las viejas empresas industriales. Son de todos conocidas las fábricas y combinados tales como la fábrica de aceros de alta calidad "Ázovstal", el combinado metalúrgico de Magnitogorsk, la fábrica "Stalin" en la cuenca de Kusnetsk, la fábrica de aceros de alta calidad "Electrostal", la fábrica metalúrgica de Zaporozhie, la fábrica de aleaciones de hierro de Cheliábinsk, etc. Han sido construídas una serie de fábricas de fundición de cobre, plomo, níquel, aluminio. Se ha multiplicado el número de fábricas de laminación y fundición de tubos; y de fábricas metalúrgicas grandes y medianas.

En la Unión Soviética ha recibido un gran impulso. La industria química, que en la Rusia zarista arrastraba una existencia lastimosa. Surgieron fábricas y combinados para la elaboración de abonos agrícolas, como por ejemplo los combinados químicos de Voskresensk, Aktiúbinsk y Tashkent. Son nuevas la industria de producción de goma y asbesto, la producción de abonos potásicos y de apatitas y la elaboración de caucho sintético; es casi nueva la industria químico-farmacéutica.

La industria forestal, la papelera y la de la construcción han dado también un gran paso adelante en los años del Poder Soviético. Nuestra industria ligera se ha desarrollado asimismo considerablemente. Habiendo recibido nuevas máquinas y después de haber sido construídas y reconstruídas una serie de grandes empresas, la industria ligera aumenta con rapidez su producción.

La industria de la alimentación hace también grandes progresos, sustituyendo su vieja fabricación semi-artesana por otra nueva, mecanizada, creando una serie de grandes combinados de carne, fábricas de conservas de fruta y otras para la elaboración de productos semifabricados.

Es preciso decir que el crecimiento y desarrollo de todas las ramas de nuestra industria se ve apoyado en gran medida por el hecho de estar dotadas de máquinas de la más moderna y perfeccionada construcción, la cual, a su vez, gracias a la capacidad de inventiva, que en nuestro país está muy desarrollada, y a la actividad creadora de nuestros ingenieros y técnicos, se perfecciona constantemente.

La industria de nuestras Repúblicas federadas ha crecido a ritmos acelerados. Son un índice elocuente de esto las siguientes cifras: la producción global de la gran industria desde 1913 hasta 1940, creció por término medio en todo el país en 10,9 veces; y en la R.S.S. de Kasajia, 22,2 veces; en la R.S.S. de Armenia,

22,3; en la R.S.S. de Georgia, 26,4; en la R.S.S. de Kirguisia, 160, y en la R.S.S. de Tadjikia, 242 veces.

En las regiones del Volga, de los Urales, Siberia, Extremo Oriente, Karagandá se han montado fábricas gemelas de empresas industriales que antes de la Revolución existían solamente en las regiones occidentales y centrales de nuestro país. El Gobierno Soviético y el Partido han hecho grandes esfuerzos para superar la distribución irracional de la industria, peculiar en la Rusia zarista. El centro de gravedad de nuestra industria se ha venido trasladando de año en año, cada vez en mayor escala, hacia el Este, más próxima a las fuentes de materias primas y combustible.

En relación con la ampliación de las zonas de producción de cultivos industriales, han surgido numerosas fábricas allí donde jamás habían existido. Así por ejemplo, han aparecido fábricas de azúcar en Kirguisia, Kasajstán, Siberia Occidental y en otras regiones de la Unión Soviética.

Todo lo indicado no pretende ser, ni mucho menos, un resumen completo de nuestro desarrollo industrial, sino que solamente indica la tendencia general, habla del gigantesco trabajo realizado por el pueblo soviético para crear la base industrial de su potencia, habla de cuán grande y potente es esta base.

Para explicar la potencia productiva de nuestra industria, no voy a dar cifras, que existen en abundancia. El mejor testimonio de nuestra potencia industrial es el hecho de que en el transcurso de casi tres años de una guerra sin precedentes por sus dimensiones, satisface completamente todas las necesidades del frente. Este hecho demuestra palpablemente la potencia efectiva de nuestra industria, potencia que produce el asombro del mundo entero.

He hecho tan sólo una ligera enumeración de las empresas creadas durante la época del Poder Soviético. Pero tras esta enumeración se oculta el enorme

trabajo físico y creador de nuestra clase obrera en el pasado y sobre todo en la actualidad. Las empresas por ella creadas suministran ahora una producción por valor de miles de millones de rublos de todo lo necesario para el Estado y especialmente para el frente.

La clase obrera, el personal técnico y los ingenieros se desarrollaron inconmensurablemente en el proceso de construcción y explotación de estas empresas, tanto en el aspecto de organización como en el profesional. Estas empresas no son para ellos simplemente factorías y fábricas que producen este o aquel artículo; en ellas ven su propio trabajo, materializado en gigantescas proporciones, y las consideran como su propia obra personal, como algo que les pertenece en propiedad y les da la posibilidad de aumentar la potencia del Estado Soviético.

Claro está que a lo enumerado anteriormente hubiera sido preciso agregar los esfuerzos realizados por la clase obrera en la producción, ya que la más clara ilustración es su heroico trabajo. Pero se comprende que la suma total de la producción no es más que el resultado del esfuerzo de la clase obrera y de todas las posibilidades materiales con que cuenta nuestra industria. Las máquinas constituyen sólo el medio, pero el productor es la clase obrera que trabaja en las máquinas, creadas por ella misma. Mas como sobre esto se habla y se escribe diario entre nosotros y como esto se demuestra con ejemplos concretos, repetirlo sería superfluo.

* * *

Un factor importantísimo de la potencia económica de la Unión Soviética es la agricultura, con sus éxitos conseguidos bajo el Poder Soviético.

En el terreno de la agricultura nosotros hemos dado un gigantesco paso adelante, y en la actualidad puede decirse que nuestra agricultura es una de las

más avanzadas de Europa. Estos éxitos de nuestra agricultura son indudablemente fruto del régimen soviético. Puede ser que esta afirmación parezca no convincente a alguien en el extranjero, pero la realidad es así.

Actualmente nuestro país está cubierto no de parcelas campesinas privadas, individuales, dispersas, situadas sin ningún sistema, sino por una masa compacta de koljoses, con campos bien trazados, planeados con precisión por expertos agrimensores. En la planificación se ha tenido en cuenta la conveniencia económica de la situación de los lotes, se ha introducido una acertada rotación de cultivos y, como es natural, han sido liquidadas las parcelas pequeñas y dispersas.

La agricultura de los koljoses en su mayor parte está mecanizada. La cantidad de tractores y otras máquinas agrícolas complicadas que trabajan en los koljoses se mide ahora ya por cientos de miles. Baste decir que en lo que se refiere a la dotación técnica de la agricultura, nuestro país ocupa el primer lugar en el mundo. Además, el rendimiento medio anual de nuestra maquinaria agrícola, y en particular de los tractores, ha alcanzado en nuestro país un alto nivel.

Se ha obtenido notorios éxitos en el cultivo de cereales. Ahora, cereales como por ejemplo el trigo, que eran considerados siempre como cultivos del Sur, han avanzado hacia las regiones centrales e incluso a las del Norte. Y productos que antes se cultivaban por lo general en las zonas centrales y norteñas, han sido introducidos en el Sur. En calidad de ejemplo podemos poner la patata.

La colectivización de la agricultura dió un impulso para la ampliación de la superficie de siembra. Han sido roturadas por nuestros koljoses y sovjoses inmensas extensiones antes yermas, y en particular ha aumentado el área de cultivo de plantas que pre-

cisan de un gran trabajo, como por ejemplo los cultivos industriales, las legumbres, los forrajes.

Es muy característico que paralelamente a la colectivización de la agricultura, tuvo lugar en nuestro país un rápido proceso de intensificación de la misma. Esto se observa particularmente en relación con las legumbres. Podríamos demostrar con cifras las conquistas colosales obtenidas por nosotros en cuanto a la producción de legumbres. Y lo que es sobre todo importante, nuestra ciencia agronómica ha sabido introducir el cultivo de las legumbres en regiones donde antes se consideraba esto imposible, debido a las condiciones climatológicas. Ahora las legumbres han entrado en la alimentación cotidiana de las masas campesinas y de la población de las ciudades, lo que, sin duda alguna, mejora considerablemente la alimentación del pueblo. Es de suponer que a medida que las legumbres sean introducidas en las regiones del Norte y del Centro de la Unión Soviética, el consumo de pan por persona irá disminuyendo. Se observa un gran aumento de las plantaciones de bayas y árboles frutales, lo que también contribuye a hacer más variada y de mejor calidad la alimentación de nuestra población.

Para comprender las conquistas de la economía colectiva, es preciso decir que antes de la guerra el Gobierno planteó ante los campesinos koljosianos y ante los sovjoses la tarea de conseguir una cosecha de 8 mil millones de puds de cereales al año, y esta tarea en los últimos años de anteguerra había sido casi resuelta.

La introducción de máquinas complicadas en los koljoses y sovjoses ha hecho aumentar considerablemente la productividad agrícola e introducido en él la especialización. Para no importunar al lector con cifras y complicados cálculos, indicaré solamente que en la época prerrevolucionaria, tan sólo la Ucrania meridional absorbía cada año durante la recolección

hasta dos millones de obreròs agrícolas forásteros, sobre todo de Orel, Tula, Riazán, Kaluga y otras provincias de la Rusia central. En el período soviético la superficie de siembra de la Ucrania del Sur pasó a ser considerablemente mayor que bajo el zarismo, la variedad de los cultivos aumentó, las cosechas se elevaron y, sin embargo, los campesinos koljosianos realizan con sus propias fuerzas todos los trabajos agrícolas, introduciendo además una intensificación cada vez mayor de la agricultura. Este proceso ha tenido lugar en nuestro país no sólo en Ucrania, sino en todo el inmenso País Soviético.

Nuestros sovjoses tienen una gran importancia no sólo en cuanto a la obtención de productos agrícolas, sino también para el mejoramiento de la agricultura. Indudablemente, de año en año aumentará su papel como grandes explotaciones mecanizadas y especializadas, cuya experiencia será cada vez más ampliamente aprovechada en nuestros koljoses.

Estos cambios colosales habidos en la agricultura de nuestro país, nos han dado la posibilidad de pasar con relativa holgura 3 años de guerra, y además, 2 años sin el Kubán, la región del Don y Ucrania, es decir, sin nuestras regiones más fértiles.

Con entero fundamento podemos decir que la guerra ha demostrado palpablemente las enormes ventajas del régimen koljosiano.

“En el hecho — dice el camarada Stalin — de que en el tercer año de guerra nuestro Ejército no sienta escasez de víveres y la población sea abastecida con víveres y la industria con materias primas, se ha manifestado la fuerza y la estabilidad del régimen koljosiano y el patriotismo de los *campesinos koljosianos*”. (Stalin, “XXVI aniversario de la Revolución Socialista de Octubre”, pág. 19, ed. esp.).

Podrá decirse que recibimos ayuda en víveres de los Estados Unidos de América. Naturalmente, esta

ayuda es para nosotros un apoyo muy valioso, pero sólo un apoyo, y no más.

Se comprende que el rápido crecimiento de la agricultura ha aumentado en alto grado el volumen de las materias primas para la industria, y con ello ha aumentado cualitativamente la potencia general de nuestro país.

Uno de los más difíciles problemas — el aumento de la ganadería y el mejoramiento de la calidad del ganado — se resuelve de año en año con mayor éxito en los koljoses y sovjoses. Ha aumentado la ganadería colectiva y, lo que es más importante, ha mejorado la raza del ganado.

La colectivización, la división del trabajo en las economías koljosianas, la introducción de maquinaria agrícola complicada, de medidas agronómicas, todo este complejo proceso contribuye al desarrollo de la habilidad técnica y de la capacidad de organización de las masas campesinas koljosianas. En general, nuestra economía agrícola en su conjunto es uno de los grandes eslabones de la potencia económica de la Unión Soviética.

* * *

Por grandes que sean los recursos materiales de un Estado, se ha reconocido incluso por muchos especialistas militares, no excluyendo a los alemanes, que en la potencialidad militar de un país beligerante tiene una importancia excepcional el estado moral y político de su pueblo. Los invasores fascistas alemanes, en su arsenal de armas de guerra, asignan un papel considerable a la propaganda y la agitación que tienen como fin la descomposición y demoralización de los pueblos de los Estados que luchan contra la Alemania hitleriana. Los alemanes esperaban completamente en serio que en la Unión Soviética conseguirían los mismos éxitos que en la Europa Occidental y tal vez aún mayores. Pero la

guerra con la Unión Soviética demostró que también en este sentido los hitlerianos han sufrido una completa derrota.

El estado moral-político y la unidad de nuestro pueblo han demostrado ser superiores a todo lo previsto tanto por los enemigos como por los amigos de más allá de las fronteras de la U. R. S. S. Por lo que se refiere a nuestro país, nadie ponía en duda la unidad, la firmeza del pueblo, su fidelidad sin límites a la patria y su disposición a defender su independencia y su libertad. Y era difícil dudarlo, ya que nuestro pueblo — los obreros, campesinos e intelectuales — es un pueblo unido, monolítico, soviético por su espíritu; cada parte de este todo único emula en el patriotismo, en el trabajo y en la lucha contra el enemigo. Todo el pueblo en su conjunto representa una fuente de enorme potencia espiritual, moral y política.

En el extranjero se conoce poco a nuestra clase obrera. Allí, por lo menos hasta la Revolución, existía la opinión general de que nuestra clase obrera es atrasada en comparación con la europea. Pero, en realidad, esto no es así, ni mucho menos. Basta decir que, a partir de los años del 90 del siglo pasado, sobre el proletariado ruso ejerció su influencia política nuestro Partido bolchevique, el cual, dirigido por Lenin y Stalin, en encarnizada lucha con todas las variedades del oportunismo — populistas, economistas y más tarde socialrevolucionarios y mencheviques — difundió en las filas del proletariado las ideas del marxismo revolucionario.

A pesar de que nuestro Partido se hallaba en la ilegalidad, su influencia sobre la clase obrera era inmensa, y esto se expresó concretamente en la Gran Revolución Socialista de Octubre, en la que el proletariado apoyó decididamente a nuestro Partido en la lucha por el Poder Soviético.

La clase obrera de la Rusia zarista recorrió un di-

fcil pero glorioso caminó de lucha contra el zarismo. La conquista del Poder y después su defensa costó a los obreros y campesinos muchos sacrificios. Millares de los mejores hijos de la clase obrera y del campesinado entregaron su vida por el Estado Soviético durante la guerra civil y la intervención extranjera. En los años de construcción pacífica decenas de miles de obreros no sólo trabajaron abnegadamente para la creación de la industria, sino que entregaron todas sus fuerzas a la causa del fortalecimiento del Poder Soviético. En los pueblos y en las ciudades se podía encontrar por todas partes a obreros que trabajaban abnegadamente en los organismos soviéticos para organizar y fortalecer el aparato estatal soviético. Sus esfuerzos en la construcción y consolidación del Estado Soviético no fueron vanos. Cada año, a medida que crecía la industria, mejoraba la vida de los obreros, aumentaba su bienestar material, se elevaba su nivel cultural.

Y esto se comprende, ya que el Estado Soviético se constituyó precisamente para llevar a la práctica los ideales de la clase obrera. En los barrios obreros se construyeron nuevas casas, levantáronse palacios de cultura, teatros, jardines de la infancia, casas-cuna, escuelas, cuyo número aumentó tanto que el Gobierno pudo decretar la enseñanza general obligatoria de los niños en las escuelas medias.

Los sindicatos, siendo un factor organizador del desarrollo de los hábitos sociales entre los obreros, disponiendo de grandes recursos propios y del fondo de seguros sociales, construyeron numerosas casas de descanso, estádiums, etc. Y se puede afirmar sin temor a equivocarse que la vida social y cultural de nuestra clase obrera es bastante elevada, su bienestar material antes de la guerra aumentaba constantemente y se vislumbraba en perspectiva el ulterior crecimiento del bienestar material y cultural.

La clase obrera ha visto ya los resultados de su

abnegado trabajo, pues mejoró su propia situación. Ha visto que el Estado Soviético Socialista es su auténtica patria, razón por la cual ahora lo defiende con tanta abnegación. El heroísmo sin límites demostrado por nuestros obreros durante la evacuación de la industria, su lucha heroica en el frente y el trabajo abnegado en las empresas demuestra mejor que nada que nuestra clase obrera considera al Poder Soviético como su propio Poder y a él entrega todas sus fuerzas. La clase obrera no ve ningún otro Poder que le sea más querido y entrañable. Y por eso es tan grandiosa su firmeza moral.

* * *

Los comentaristas extranjeros, en particular los del campo de nuestros enemigos, miden al campesinado soviético con la medida prerrevolucionaria de los “conocedores” de Rusia, viendo en él solamente “la bestia gris” que se utiliza para la guerra. Según ellos, el mujik de Rusia sigue siendo lo que era bajo el zarismo. Pero estos “comentaristas” no conocen ni la vieja ni la nueva historia de Rusia, no saben que el campesinado ruso defraudó cruelmente las esperanzas del zar y los terratenientes, cuando éstos contaban apoyarse en los representantes campesinos de la Duma de Estado, pretendiendo encontrar entre las masas campesinas defensores de la reacción. Menos aún comprenden los “conocedores de Rusia” nuestra nueva historia, la historia soviética del desarrollo de las masas campesinas. Para ellos es completamente incomprensible este proceso que se ha operado en nuestros medios rurales en los últimos 20 años.

Ahora nuestra aldea no es el receptáculo de las explotaciones agrícolas individuales de tipo primitivo, aisladas entre sí, como ocurría antes, sino al contrario: la moderna aldea koljosiana es monolítica y, además, de una gran diversidad intelectual. Ahora se ha formado una inmensa capa de intelectuales rurales.

En cada koljós más o menos importante existe su agrónomo con instrucción agrotécnica superior, funcionarios de las cooperativas, el presidente del koljós, que posee una considerable capacidad de organización, ya que dirige una economía grande y compleja, como es la economía koljosiana. En las granjas existe personal directivo y técnico; en el koljós hay jefes de brigada, que deben también no sólo saber trabajar bien, sino poseer capacidad de organización. Allí trabajan tractoristas—hombres y mujeres—, conductores de segadoras-trilladoras, ajustadores, mecánicos, ordeñadoras y otros trabajadores, según sean las características de cada koljós en el terreno de la producción.

Como vemos, ya la misma producción agrícola en gran escala, su mecanización e intensificación plantean ante los koljosianos exigencias intelectuales mucho más elevadas que en la época de las economías campesinas individuales. Ahora, en cada koljós, a poco considerable que sea, existe casa-cuna y jardín de la infancia, donde se realizan esfuerzos por educar a los niños en condiciones que se hallen en armonía con lo que exige la cultura moderna. Ha sido aumentada la red postal, la cantidad de escuelas, preferentemente de escuelas medias, en cuyo programa entra también el estudio de idiomas extranjeros. De aquí se desprende que el número de maestros en el campo ha aumentado en proporciones inmensas.

En nuestro medio rural ahora se desarrollan impetuosamente los cuadros artísticos de “amateurs” (círculos teatrales, coros, bailes, orquestas y rondallas, etc.). De año en año aumenta el número de cines ambulantes y la difusión de receptores individuales de radio y de altavoces en lugares públicos y centros sociales. Todo esto ha transformado radicalmente nuestra población rural y su psicología. En cada koljós hay organizaciones de la Juventud Comunista, las cuales son siempre las primeras en la realización de las iniciativas de carácter social y cul-

tural. En estas organizaciones una capa considerable de sus miembros está constituida por jóvenes que han terminado la escuela media.

Con el crecimiento de la economía y la elevación del nivel cultural en el campo, ha aumentado también la ligazón de nuestra población koljosiana con la intelectualidad altamente calificada. De entre los koljosianos han salido no pocos administradores que ocupan puestos importantes, cuadros de dirección del Partido, hombres de ciencia, artistas, literatos, médicos, oficiales del Ejército Rojo. En los últimos tiempos se ha elevado considerablemente el bienestar de la población del campo y los koljosianos declaran con razón que han logrado una vida acomodada y culta.

A propósito, unos periodistas suecos, que no recuerdo si a fines de 1941 o a principios de 1942, realizaron un viaje por la Ucrania del Sur, en las crónicas enviadas a su país escribían que habían visto en Ucrania isbas exactamente iguales a las que había 100 años atrás, y mujeres y niños andrajosos, aunque los niños tenían, según ellos, aspecto de estar bien alimentados.

Los corresponsales, dada su condición, debèn tener ojos de lince, pero estos periodistas, no se sabe por qué, no se dieron cuenta de que marchaban por Ucrania tras las huellas del ejercito de los saqueadores alemanes, que se habían llevado a Alemania de las aldeas ucranianas trenes enteros cargados de lo que ellos llamaban paquetes individuales. El contenido de éstos había sido robado a los campesinos y sobre todo a las campesinas. Así que lo extraño hubiera sido que las campesinas ucranianas no hubiesen ido cubiertas de harapos en los tiempos de la ocupación alemana. Si alguno de los campesinos pudo esconder algo de los alemanes, esto continuó oculto hasta el momento de la llegada del Ejército Rojo.

Que nuestro campesinado koljosiano dispone ahora

de fuerzas intelectuales considerablemente mayores, se puede ver aunque sólo sea por las proporciones del movimiento de guerrilleros. Nunca este movimiento hubiera tomado unas tales proporciones ni se hubiera llevado a cabo con tanta maestría si el campesinado koljosiano no poseyera intelectuales. Entre los guerrilleros vemos no sólo koljosianos, sino presidentes de koljós, trabajadores dirigentes de los Soviets, de las organizaciones del Partido, maestros, trabajadores de la ciencia, artistas, militares, etc. Precisamente por esto el movimiento de guerrilleros dispone no sólo de hombres de filas que luchan abnegadamente por su patria, sino también de cuadros calificados que saben organizar del modo más racional la lucha de guerrillas y asestar golpes del máximo efecto con el menor número de pérdidas por su parte.

La colectivización de la agricultura no sólo agrandó los campos de cultivo y modificó los métodos de laboreo de la tierra, sino que transformó también al campesino mismo, amplió su horizonte, hizo de él un hombre más preocupado del interés del Estado. Y he aquí por qué nuestro campo envía ahora al Ejército Rojo no sólo al soldado valiente de antes, sino a hombres instruídos y dotados de las armas de la técnica: tractoristas, conductores de segadoras-trilladoras, chóferes, técnicos. En una palabra, el campo, lo mismo que la ciudad soviética, dan a la Patria combatientes conscientes, cuya superioridad siente cada día más el enemigo sobre su propia piel.

Por eso no es casual que cuando durante la pelea el jefe de una compañía o de un pelotón es puesto fuera de combate, entre los soldados rojos siempre se encuentra un combatiente, con frecuencia salido del medio rural, que se hace cargo del mando y lleva la operación a su fin. Por este solo hecho se puede ver que nuestro campesinado koljosiano tiene una conciencia mucho más elevada de su deber pa-

triótico, ha alcanzado en su desarrollo mental y cultural un grado mucho más alto que bajo el zarismo. El campesinado koljosiano, poniéndose al nivel de los habitantes de la ciudad, da a nuestro Ejército combatientes conscientes, que saben firmemente por qué luchan.

* * *

Nuestra intelectualidad soviética ha conquistado un glorioso puesto de honor en la construcción y fortalecimiento del Estado Soviético. Al principio la vieja intelectualidad en masa recibió al régimen soviético con bastante hostilidad. A mi parecer, en esto, aparte de las consideraciones puramente económicas—pérdida del bienestar material—, jugó también su papel el hecho de que muchos de ellos pensaban que había llegado el fin de la cultura, aunque entonces las mentes más preclaras ya desde los primeros días de la Revolución se adhirió al Poder Soviético. En honor de la intelectualidad rusa hay que decir que esta desunión entre la vieja intelectualidad y el Poder Soviético se prolongó por poco tiempo. En su masa, la intelectualidad se incorporó pronto al trabajo soviético; y, como es natural, su más valiosa aportación a nuestra causa común consiste en que educó una inmensa capa de jóvenes intelectuales soviéticos, con los cuales ahora trabajan en un ambiente de amistosa armonía.

En realidad, la compenetración de la intelectualidad con el régimen soviético es una cosa de ley. Nuestra intelectualidad soviética es una intelectualidad del pueblo no sólo en el sentido social—por la incesante afluencia a sus filas de fuerzas frescas provenientes de las masas de obreros y koljosianos—, sino también por las condiciones de su trabajo. Para ilustrar esta idea, recordaré que Darwin creó su colosal trabajo sobre el origen de las especies sosteniendo intercambio postal con cientos de corresponsales voluntarios,

dispersos por todo el mundo, y que a petición suya observaban la vida de los animales y los pájaros. Pero incluso tal método de trabajo colectivo hay que considerarlo infantil en comparación con el trabajo colectivo de la intelectualidad soviética.

Tomemos, por ejemplo, incluso nuestro Gran Teatro y el Teatro de Arte. Todo el mundo sabe que estos son dos de los más avanzados y mejores teatros del mundo, teatros que se diría para el público más selecto. Así era, en efecto, hasta la Revolución. Ahora, aparte de que sus palcos y patios de butacas están ocupados en medida considerable por obreros y koljosianos, vemos también que estos teatros son visitados por cientos de personas llegadas desde provincias con otros fines. Estas personas visitan los teatros no sólo por recibir placer personal, sino como activistas del arte "amateur" de los koljoses, casas de cultura, teatros obreros y clubs. Van allí para comparar los éxitos logrados en sus localidades, para ver qué es lo que aún les queda por hacer, van allí en calidad, como si dijésemos, de especialistas que se esfuerzan por perfeccionarse, por transmitir a las masas de obreros y campesinos sus observaciones y los hábitos aprendidos de los grandes maestros. Yo no pienso que esto lo hayan perdido de vista nuestros grandes artistas y que haya dejado de influenciar en su trabajo cotidiano.

En nuestra ciencia—hasta su más alta cumbre—vemos a hombres ligados al pueblo por miles de lazos. A disposición de nuestros agrónomos y trabajadores científicos que estudian la biología de las plantas, se cuentan, aparte de los excelentes institutos, numerosísimas isbas-laboratorios, dispuestas a ayudarles en sus experimentos científicos. Y vemos que nuestros grandes hombres de ciencia saben utilizar estos servicios. En este sentido cabe señalar al académico Lisenko.

Los trabajadores de las ciencias físico-químicas,

especialmente en su parte experimental, tienen a su disposición innumerables institutos de investigación, laboratorios fabriles, círculos de inventores. Como vemos, nuestros grandes sabios pueden apoyarse siempre en la ayuda de numerosos trabajadores de estas mismas ramas.

Y no es un hecho casual el que en nuestro país, durante la guerra, se haya desarrollado tan ampliamente la investigación científica y la iniciativa creadora en el terreno de la técnica, la medicina y otras ramas de la ciencia. Yo pienso que de los éxitos obtenidos por nuestra industria en el abastecimiento del frente, una parte no pequeña pertenece a nuestra intelectualidad soviética.

La importancia de la ciencia en la Unión Soviética crece ininterrumpidamente, y en relación con esto aumenta la influencia de la intelectualidad, que penetra en todos los poros de nuestra vida. Nuestra intelectualidad ha comprendido esto, y por eso su patriotismo se ha inflamado tan ardientemente en las horas difíciles para el Estado Soviético.

* * *

La juventud soviética y el glorioso Komsomol leninista-stalinista—organizador de la juventud—desempeñan un enorme papel en la vida de nuestro país, en el fortalecimiento de la potencia del Estado Soviético.

Yo no voy a detenerme en el heroísmo de los jóvenes comunistas, de la juventud en el frente, en los destacamentos de guerrilleros y en su abnegado trabajo en la retaguardia: en las fábricas y empresas, en la agricultura. Su patriotismo y su fidelidad al País Soviético son conocidos de todos. Yo sólo quiero decir que el Komsomol, como el crisol de un inmenso horno, funde y forma al hombre nuevo, al hombre soviético. El Komsomol es el primer escalón

para la juventud, escalón que le conduce a una amplia vida política y social, escalón que le conduce al Partido. El Komsomol es un importantísimo factor organizador tanto para la juventud obrera como en particular para la juventud del campo. El Komsomol es para esta juventud, como si dijésemos, la iniciación en el trabajo colectivo, el comienzo de una amplia actividad social, y su papel en la formación del hombre soviético, en la ampliación de su horizonte político y social es extraordinariamente grande.

* * *

La fuente de la fuerza espiritual de nuestro Estado, la base fundamental de su organización y dirección es el Partido Comunista, que cuenta en sus filas con varios millones de hombres. Son los mejores hombres del país. El partido de los bolcheviques ha fundido a todos los pueblos de la U. R. S. S. alrededor de la bandera leninista-stalinista, ha inspirado a los hombres soviéticos en la retaguardia y el frente. El Partido goza merecidamente de la más profunda confianza y autoridad entre el pueblo. Ya el solo hecho de que nuestro pueblo, sintiendo el peligro que se cernió sobre nuestro país, se aglutina más estrechamente alrededor del Partido y engrosa sus filas, habla de la enorme autoridad de que éste goza.

El Partido Comunista es el destacamento de vanguardia de los trabajadores en su lucha por el fortalecimiento y desarrollo del régimen soviético socialista. El Partido representa el núcleo dirigente de todas las organizaciones tanto sociales como estatales de los trabajadores.

Las organizaciones del Partido, en el territorio soviético ocupado por el enemigo, mantuvieron en alto la bandera de Lenin y Stalin. E incluso aquellos comunistas que cayeron en las mazmorras de la

Gestapo—donde los verdugos fascistas, por todos los medios, desde el terror desenfrenado hasta las promesas seductoras, se esforzaron por descomponerlos y destruirlos moralmente—, permanecieron fieles a su Patria Soviética. El enemigo se equivocó de medio a medio. Los comunistas, en las condiciones más difíciles en la retaguardia del enemigo, sostuvieron una lucha abnegada contra los alemanes, atrayendo tras sí a las masas sin partido.

Y no podía ser de otra manera, porque la educación en el Partido Comunista es completamente diferente que en cualquier otro partido. Nuestro Partido no es una secta, no tiene tareas específicas, particulares. Su misión consiste en liquidar la explotación del hombre por el hombre, liberar a los que sufren del amargo destino en el cual vivieron durante siglos, crear formas mejores de organización social humana, la auténtica fraternidad de los pueblos; en una palabra, realizar lo que fué el sueño secular de los mejores representantes de la humanidad. Y nuestro Partido, guiado por las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, ha logrado realizar esta tarea. Estas grandes ideas son las que ennoblecen a nuestros hombres, conduciéndolos a gestas que causan la admiración del mundo entero.

El Partido Comunista presenta severas exigencias a sus miembros. No les da a éstos una situación privilegiada, sino que, por el contrario, exige que el comunista sea un modelo de disciplina de trabajo y de disciplina ante el Estado, que su fisonomía ideológica y moral sea intachable y que ponga los intereses del Estado Soviético por encima de sus intereses personales.

Nuestro Partido ha recorrido un largo camino de abnegada lucha contra el zarismo y contra todo el régimen social y económico que lo acompañaba. En esta lucha el Partido creció y se templó. Sus miembros fueron dirigentes y combatientes abnegados en

la época de la guerra civil y los iniciadores de la construcción del Estado socialista. Y no será inmodestia decir que el Partido Comunista es uno de los más poderosos partidos, no sólo por el número, sino por la calidad de sus miembros. El solo hecho de que nuestro Partido fué creado y educado por jefes como Lenin y Stalin—de los cuales incluso los enemigos se han visto obligados a declarar que con su actividad abrieron un nuevo capítulo en la Historia Universal—, este solo hecho nos habla ya de la grandeza de nuestro Partido, de que su actividad representa la página más brillante en la historia de la vida humana.

La influencia de nuestro Partido no se limita a los marcos de sus organizaciones: el Partido lleva tras sí al proletariado, al campesinado y a la intelectualidad soviética, que confían en él plenamente. Por muy numeroso que sea un partido, nunca será un verdadero partido político si el pueblo no le sigue. El pueblo confía en nuestro Partido y marcha tras él. La mejor confirmación de esto es que en los momentos más difíciles para el Estado Soviético—en el período de la guerra civil, cuando parecía que la balanza de la victoria vacilaba—se produjo una enorme afluencia a las filas del Partido. Y ahora, en la guerra actual, aumenta cada vez más la afluencia y, lo que es característico, particularmente de la masa de soldados rojos. Los combatientes sin partido, al ir al ataque y darse cuenta de que pueden sucumbir en cualquier instante, presentan la petición de ingreso en el Partido, indicando que si mueren, quieren morir siendo comunistas. Precisamente este sentimiento del pueblo expresa más claramente que nada que nuestro Partido lleva efectivamente tras sí a las masas.

* * *

Analizando los elementos materiales y político-mó-
rales que determinan la fuerza y la potencia del Es-

tado Soviético, yo diría que uno de los factores más importantes de la potencia de la Union Soviética es su dirección stalinista. Hace ya más de 20 años que Stalin dirige nuestro Partido y el país. No es casual que los obreros, campesinos e intelectuales, al intervenir en las reuniones repitan con frecuencia: "Venceremos porque es el camarada Stalin quien nos guía". En lo exterior esto puede parecer una vulgar frase oratoria, pero se trata en realidad de una conclusión hecha por el pueblo sobre la base de una cotidiana y prolongada observación de la actividad de los dirigentes.

La muerte arrancó a Lenin de la dirección de nuestro país cuando aún el Estado Soviético comenzaba a levantarse, cuando de hecho aún no había sido resuelta ni una sola de las tareas de la transformación socialista del país. Los elementos oportunistas y enemigos quisieron utilizar la muerte de Lenin para desorganizar y destruir el Partido, y con ello el Estado Soviético. Pero el Partido, bajo la dirección del camarada Stalin, aniquiló a los elementos enemigos del Partido y antisoviéticos, y se fundió en un todo único, capaz de cumplir los legados de Vladímir Ilich.

Entonces estaba al orden del día la tarea de la restauración de la industria y del paso ulterior a la industrialización de nuestro país. El alma de esta grandiosa obra fué el camarada Stalin, y bajo su dirección el Partido y el pueblo soviético llevó a cabo brillantemente esta tarea.

El camarada Stalin penetra muy lejos en las perspectivas del futuro. Casi en los primeros momentos de la industrialización del país, el camarada Stalin planteó la cuestión de la necesidad de construir fábricas de tractores. Los observadores extranjeros veían esta medida como un preparativo militar. Desde luego, no es preciso decir que los parques de tractores tienen una gran significación en la moderna

guerra motorizada. Mas para el camarada Stalin esto entonces tenía una importancia accesoria. Al plantear la necesidad de construir fábricas de tractores, Stalin tenía en cuenta la colectivización de la agricultura y el dotar a ésta de una sólida base técnica. Esta complicada y difícil tarea tuvo una importancia excepcional. La colectivización y mecanización de la agricultura no perseguían directamente fines militares, sino solamente socialistas, y, como es natural, aumentaron la potencia de nuestro país.

He aquí un detalle característico de la actitud del camarada Stalin hacia el desarrollo de la producción. En las etapas iniciales de la industrialización, los dirigentes de la economía iban al camarada Stalin con quejas de que nuestros inexpertos obreros estropeaban las máquinas nuevas, traídas del extranjero. Pero el camarada Stalin contestaba invariablemente que enseñar a los obreros los nuevos procedimientos de trabajo con un nuevo instrumental de forma que esto no costase nada, era imposible. Al principio estropearán las máquinas y después aprenderán a trabajar en ellas y tendremos buenos cuadros calificados.

Como poniendo un broche final en la realización de la industrialización, en la creación de una base sólida para toda nuestra industria, agricultura y transporte, el camarada Stalin dió esta consigna sobre la preparación de cuadros:

“Es necesario que se acabe de comprender que de todos los valiosos capitales que existen en el mundo, el capital más precioso y decisivo lo constituyen los hombres, los cuadros. Es necesario que se comprenda que en nuestras actuales condiciones “los cuadros lo deciden todo”. Si contamos con buenos y numerosos cuadros en la industria, en la agricultura, en los transportes, en el Ejército, nuestro país será invencible. Si carecemos de ellos, cojcaremos de los dos

pies". (*Stalin*, "Cuestiones del leninismo", pág. 585, ed. esp.).

Y el conjunto de todas estas medidas que llevó a la práctica nuestro Partido bajo la dirección del camarada Stalin, es el que hizo a nuestra industria, a nuestra agricultura y a nuestro transporte capaces de enfrentarse con el más fuerte enemigo.

El camarada Stalin empleó muchas fuerzas para aumentar la potencia de la Unión Soviética. El, mejor que nadie, comprende la significación de esta potencia, y sin embargo, en todas sus intervenciones subraya siempre que no es propio de los hombres soviéticos contentarse con lo conseguido, embriagarse con sus éxitos. La victoria puede escaparse de las manos, si en nuestras filas surge la autosatisfacción.

El camarada Stalin, cuyo trabajo en la creación de la potencia del Estado Soviético es de por sí inmenso, supo fundir en un todo las fuerzas del Estado, inspirarlas, dirigir las a la realización de lo más importante y necesario en el momento presente: a la defensa del Estado Soviético contra los invasores fascistas alemanes.

Cara a cara contra el fascismo alemán lucha en los campos de batalla el Ejército Rojo, la parte más vital y activa de la población de la U.R.S.S. El camarada Stalin dedicó muchas de sus fuerzas a la creación del Ejército Rojo. Y ahora, cuando éste en su ofensiva aniquila a las tropas fascistas alemanas y las arroja de nuestra tierra, los generales alemanes y los observadores militares fascistas explican esto diciendo que nosotros, supuestamente, preparamos durante decenas de años reservas de material de guerra y mantuvimos en secreto un ejército numerosísimo. La falsa afirmación de estos especialistas se explica evidentemente por el intento de justificar la derrota militar del ejército alemán y de su mando

y de empequeñecer la maestría militar de los generales soviéticos.

Antes de la subida de los fascistas al Poder en Alemania, nuestro Ejército era numéricamente muy modesto, y solamente después de surgir la amenaza de la agresión fascista comenzó gradualmente a aumentar. Puede decirse con seguridad que toda la marcha de los acontecimientos militares ha mostrado que nuestro Ejército no sólo ha aumentado numéricamente en el curso de la guerra, sino que se ha perfeccionado ininterrumpidamente en cuanto a su calidad. Nuestros generales no han caído del cielo; mandaban estas o aquellas unidades, pero sus cualidades combativas, su capacidad militar se ha puesto de manifiesto en toda su plenitud durante la guerra. Y ahora todo el mundo ve que nuestros generales, oficiales y soldados son superiores por su capacidad a los tan cacareados generales, oficiales y soldados alemanes.

Las victorias de nuestro Ejército sobre el más fuerte enemigo son el resultado del trabajo de muchos años del camarada Stalin por perfeccionar las cualidades combativas del Ejército Rojo. Este gigantesco trabajo se ha expresado en la superioridad del Ejército soviético sobre el fascista, la cual no niegan ahora los propios enemigos. Todos los esfuerzos de la propaganda alemana para explicar las derrotas de su ejército diciendo que las tropas soviéticas triunfan sólo gracias a la superioridad numérica, son ridículos. En efecto, existe superioridad, pero superioridad del arte militar y de talento. Es completamente comprensible que esto cuesta trabajo reconocerlo a nuestros enemigos, que gritaban a los cuatro vientos que están luchando con los bárbaros orientales. Pero nadie escapará a los hechos.

En la Unión Soviética el Ejército es inseparable del país. Todo lo dicho anteriormente sobre el desarrollo de la potencia material y espiritual del pueblo

soviético, sobre el desarrollo de su estado moral y político, todo esto toma forma en la valentía militar y en la maestría de nuestro Ejército. A los ojos de todo el mundo el Ejército concentra la potencia material y espiritual del pueblo soviético, en él se manifiesta con la mayor claridad toda la plenitud de la potencia del pueblo. Y el camarada Stalin, en calidad de Jefe Supremo, con el arte de un gran estratega, dirige esta fuerza hacia la derrota definitiva de los invasores fascistas alemanes, arrojándolos de la tierra soviética.